

JAVIER SÁNCHEZ ZAPATERO / UNA RELACIÓN KAFKIANA

Que la tercera acepción de «kafkiano» recogida en el Diccionario de la Real Academia Española defina el adjetivo simplemente como «absurdo o angustioso», sin hacer ninguna referencia al escritor, evidencia de forma sintomática cómo la sombra del inquietante y desazonador universo creado por el autor checo se ha instalado en el imaginario colectivo de la sociedad de forma mucho más intensa que la propia producción literaria de la que procede. «De Kafka se habla mucho, pero nadie lo lee», afirmaba en 2015 el profesor Josef Čermák (*apud* Villapadierna 2015), uno de los mayores especialistas checos en su obra, poniendo de manifiesto cómo la condición de mito icónico del escritor —a veces banalizado, como en el retrato pop de Andy Warhol o en su conversión en reclamo turístico de Praga— y de algunos de sus textos —particular-



 Franz Kafka.

mente, de la animalización de Gregor Samsa en *La metamorfosis* y de la extraña e irracional espiral burocrática que ahoga a Josef K. en *El proceso*— parece haber limitado hasta el estereotipo la visión de un autor poliédrico e inagotable, capaz de ofrecer mucho más que la visión del absurdo del hombre contemporáneo a la que en ocasiones se ha reducido su relevancia. En Kafka nos encontramos el abordaje de la inquietud existencialista, la proyección de algunos de los horrores de alienación y totalitarismo que terminarían por condenar a la humanidad a lo largo del siglo XX, la capacidad de renovar la narrativa a través de la estética expresionista y la inversión de la realidad que le llevó a integrar con naturalidad lo onírico y lo fantástico en lo cotidiano... pero también una concepción radical, y nada vacua, de la literatura —que le llevó a afirmar que escribir era una «íntima necesidad» (Kafka, 1995: 189) que le daba fuerzas para seguir viviendo o que los libros debían golpear a los lectores «como una desgracia dolorosa, [...] como el hacha que rompe el mar helado», como confesó en una carta a su amigo Oskar Pollak— y una identidad fragmentaria y desarraigada que conjugaba el origen checo, el uso literario de la lengua alemana, la tradición judía y la pertenencia a un Imperio que vio desaparecer en vida. Todo ello se conjuga en una escritura profundamente singular —«una literatura llamada Frazk Kafka» (2015), como la ha definido con acierto Manuel Vilas— que, trascendiendo la narrativa breve y la novela, vertió a través de diarios y epístolas un desgarrador testimonio personal que, además de aportar luz sobre su atormentada peripecia biográfica, ofrece valiosas claves interpretativas sobre su obra.

La presencia de Kafka en España no solo ha estado condicionada por ese reduccionismo que ha provocado que una serie de títulos prevalezcan sobre los demás hasta el extremo de imponer una mirada unívoca sobre un extenso corpus especialmente rico en la narrativa

breve y atravesado por diversas aristas temáticas, estilísticas y formales, sino también por el retraso con que se fue asimilando su obra. A pesar de que las primeras traducciones datan de la década de 1920, cuando Carles Riba vertió uno de sus cuentos al catalán y la *Revista de Occidente* incluyó entre sus páginas algunos de sus más emblemáticos textos, el desarrollo de los acontecimientos políticos, y su consiguiente impacto en el panorama cultural, paralizó su recepción por motivos relacionados tanto con el aislamiento del contexto internacional de la literatura española a partir de la Guerra Civil como con la interpretación de la obra de Kafka como crítica del poder omnímodo susceptible de ser proyectada alegóricamente sobre el franquismo. En palabras de Elisa Martínez Salazar, el hito que marca el cambio «de décadas de silencio editorial y

relecturas creativas puntuales y frecuentemente sumergidas a una generalización de su lectura y a la normalización de su adopción (más o menos mediada) por parte de la literatura española» (2013: 195) fue la publicación en 1966 de *La metamorfosis* en la colección de bolsillo de Alianza, creada en ese mismo año con la intención —conseguida, tal y demostró el paso del tiempo y la posición referencial que la editorial aún hoy mantiene en el campo editorial— de llevar al gran público la obra de grandes nombres de la literatura universal del siglo XX.

Desde ese momento, la recuperación de Kafka ha sido constante, trascendiendo la mera traducción de su obra para poner su acervo literario a disposición de los lectores. Así, la relevancia del escritor en la sociedad española contemporánea es perceptible en el hecho de haberse convertido en una referencia con la que definir y valorar diversos acontecimientos de la actualidad mediática —en la que no pocas veces lo kafkiano es lo habitual—, en su cada vez mayor penetración en los planes de estudio —acostumbra a ser lectura habitual de la asignatura de Literatura Universal que cursan de forma optativa los estudiantes de Letras al terminar el Bachillerato—, en su continua presencia mediática —estimulada por conmemoraciones como las de los centenarios de, respectivamente, su muerte en 1983 o la publicación de *La metamorfosis* en 2015, así como por debates como los generados por la conveniencia de traducir sus títulos de un modo u otro—, en su continua actualidad editorial a través de reediciones y libros ilustrados —incrementada a partir de la liberación de sus derechos de autor en 1994— e incluso en su presencia escénica gracias al estreno de adaptaciones teatrales. Este panorama, además de evidenciar la consolidación de Kafka como hito de la literatura universal y clásico capaz de traspasar sus propias circunstancias contextuales para no dejar jamás de estar presente —confirmada por teorías como las

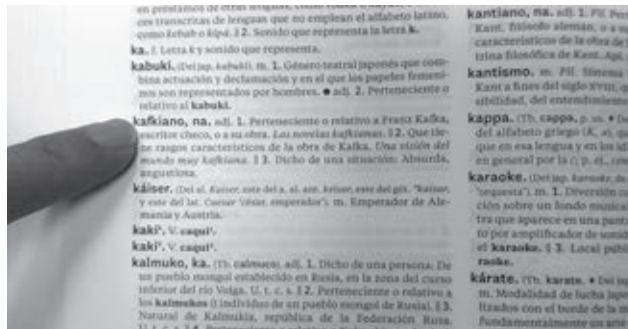
de Leopoldo La Rubia de Prado (2002), para quien lo kafkiano implica ya toda una categoría estética susceptible de ser aplicada al análisis artístico—, se complementa con la notable influencia que su obra ha tenido y tiene en nuestras letras. A través de la asimilación de temas y motivos, de referencias intertextuales, de procesos reescriturales e incluso de la ficcionalización de su propia vida, el eco kafkiano es perceptible en una larga nómina de autores que, sin ánimo de exhaustividad, recorre la historia de la literatura española contemporánea dando cabida a voces tan diversas como las de Alonso Zamora Vicente, Luis Martín-Santos, Miguel Delibes, Carmen Martín Gaité, Javier Tomeo, Leopoldo María Panero, José María Merino, Enrique Vila-Matas, Juan José Millás, Jordi Sierra i Fabra, Luis Araújo, Juan Francisco Ferré o Manuel Vilas.

Por lo que se refiere al ámbito académico, la introducción de Kafka ha estado incentivada por el auge del comparatismo literario, la cada vez mayor atención dispensada al mundo eslavo a raíz de la caída del Muro de Berlín y la progresiva superación de los prismas de estudio basados en la historiografía nacional —en los que encajaba mal su figura, tanto por los ya mencionados condicionamientos biográficos como por la dimensión universal de su obra—. Su conversión en objeto de estudio, y en particular en motivo de comparación con la tradición hispánica, ha estado jalonada por hitos como los de Luis Izquierdo —autor de varios ensayos y monografías, como *Conocer Kafka y su obra* (1977) o *Kafka* (1981)—, Salvador García Jiménez —cuya tesis doctoral, defendida en 1985, se publicó como libro dos años después bajo el título *Franz Kafka y la literatura española*—, Jordi Llovet —responsable de la edición de las obras completas en español, y traductor de alguno de sus textos—, José Luis Calvo Carilla —que dedicó un capítulo al autor checo en *La mirada expresionista en la novela española del siglo XX* (2005), o, más recientemente, Elisa Martínez Salazar —coeditora de la *Kafka en las dos orillas. Antología de la recepción crítica española e hispanoamericana* (2013) y autora de diversos estudios— y Paco Yuste —impulsor de la página web <http://www.franzkafka.es>, autodenominada como «El sitio web en español sobre Kafka» y convertida en un inmensa y muy útil base de datos destinada a difundir el conocimiento sobre el escritor a través de la recopilación de estudios, artículos periodísticos, referencias bibliográficas y entrevistas, así como de un exhaustivo listado de obras de todas las disciplinas artísticas inspiradas en el imaginario kafkiano—.

A sus trabajos, y a los de otros investigadores que han contribuido a consolidar la bibliografía científica en español, viene a complementar este número monográfico, nacido con la voluntad de ofrecer una síntesis capaz de explicar cómo se ha leído y asimilado a Kafka en la literatura española. Se pretende, por un lado, ahondar en los procesos materiales de recepción de sus libros en el contexto cultural hispánico, y, por otro, identificar la innegable huella que estos han ido dejando, como intertexto e hipotexto, en la obra de creadores españoles. Para alcanzar esa visión panorámica, y en la búsqueda de ofrecer un estado de la cuestión si no exhaustivo sí al menos representativo y clarificador, se ha optado por incluir estudios que, dentro de la unidad temática, aporten una mirada tan diferenciada como complementaria. Desde una óptica interdisciplinar en la que hay cabida para el desarrollo diacrónico, el comparatismo, los estudios interartísticos, la traductología, las visiones panorámicas y los estudios de caso, el monográfico intenta rastrear la presencia e influencia de lo kafkiano a través de una estructura tripartita: los tres primeros artículos trazan un relato que, leído en conjunto, permite conocer los entresijos y los nombres de los principales responsables de la penetración del autor

en España durante el siglo XX y los primeros años del XXI; los tres siguientes se ocupan del eco de Kafka en obras, autores y géneros concretos, incluyendo su presencia en el cómic, que prueba el poder del escritor para proyectar su sombra sobre todo tipo de disciplinas y manifestaciones artísticas; y los tres últimos aportan visiones que, alejadas de la historiografía literaria española y del análisis teórico, se centran en la recepción del autor en el ámbito germánico, en la traducción sobre su obra o en la mirada de los propios creadores hispá-

J. SÁNCHEZ
ZAPATERO /
UNA RELACIÓN
KAFKIANA



nicos. De hecho, cierra el monográfico, a modo de colofón, una encuesta final en la que catorce escritores reflexionan sobre las aportaciones de Kafka a la literatura en general, y a su propia obra en particular. De ese modo, al dar cuenta de algunos de los múltiples vectores que han ido marcando la relación del autor con nuestra cultura, «Kafka en España» expone la imposibilidad de salir indemne del contacto con una obra compleja e hipnótica que, más de un siglo después de su creación, no ha perdido ni su valor desafiante ni su capacidad desautomatizadora.

J. S. Z.—UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Bibliografía

- CALVO CARILLA, J. L. (2005): *La mirada expresionista: Novela española del siglo XX*, Madrid, Marenostrum.
- GARCÍA JIMÉNEZ, S. (1987): *Franz Kafka y la literatura española*, Murcia, Myrtia.
- IZQUIERDO, L. (1977): *Conocer Kafka y su obra*, Barcelona, Dopesa.
- (1981): *Kafka*, Barcelona, Barcanova.
- KAFKA, F. (1995): *Diarios (1910-1923)*, Barcelona, Lumen.
- LA RUBIA DE PRADO, L. (2002): *Kafka: el maestro absoluto. Presencia de Kafka en la cultura contemporánea*, Granada, Universidad de Granada.
- MARTÍNEZ SALAZAR, E. (2013): «Lecturas de Kafka en la novela española de la Transición», en *El relato de la Transición - La Transición como relato*, ed. José Luis Calvo Carilla, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 197-218.
- MARTÍNEZ SALAZAR, E. y YELIN, J. (ed.) (2013): *Kafka en las dos orillas. Antología de la recepción crítica hispanoamericana*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- VILLAPADIerna, R. (2015): «Mucho hablar de Kafka, pero muy pocos lo leen». *El País*, 24 de octubre de 2015 (http://cultura.elpais.com/cultura/2015/10/23/actualidad/1445626351_525683.html).
- VILAS, M. (2015): «¡Viva Kafka!». *El País*, 27 de julio de 2015 (http://cultura.elpais.com/cultura/2015/07/22/babelia/1437571992_942844.html).